



BATLLE, CARLES (2020). *EL DRAMA INTEMPESTIU. PER UNA ESCRIPURA DRAMÀTICA CONTEMPORÀNIA*. BARCELONA: ANGLE EDITORIAL/ INSTITUT DEL TEATRE EDICIONS



El dramaturgo Carles Batlle ha desarrollado una fructífera trayectoria profesional con más de una decena de obras teatrales escritas que han sido estrenadas y publicadas en diferentes países de Europa y América, obteniendo numerosas distinciones por ellas. Además de su prolífica carrera como escritor teatral, también ha llevado a cabo una interesante labor de reflexión teórica sobre la teoría del drama y las diversas formas del lenguaje dramático actual. Diferentes artículos en revistas especializadas y capítulos en obras colectivas que ha ido publicando a lo largo de los últimos años el profesor del Institut del Teatre y de la Universitat Autònoma de Barcelona han mostrado una preocupación por el oficio de escribir teatro y la comprensión del fenómeno teatral contemporáneo. El libro que nos ocupa representa la plasmación de dichas inquietudes.

*El drama intempestiu. Per una escriptura dramàtica contemporània*, publicado en el 2020 y traducido al castellano por la editorial mexicana Paso de Gato el 2021 como *El drama intempestivo. Hacia una escritura dramática contemporánea*, es una sugerente e interesante reflexión sobre la literatura dramática actual conjugando fundamentos teóricos extraídos de fuentes filosóficas y estéticas con concreciones prácticas a partir de las múltiples manifestaciones dramatúrgicas que se dan desde finales del siglo XX hasta las dos primeras décadas del siglo XXI.

Con prólogos de los dramaturgos José Sanchís Sinisterra y Davide Carnevali, el libro se divide en dos partes claramente diferenciadas: una primera parte de fundamentos y una segunda de concreciones. La primera parte se centra en los conceptos de contemporaneidad y compromiso, drama contemporáneo, pérdida y búsqueda de identidad, crisis de la historia y drama intempestivo y partitura. La segunda parte de la

obra presenta la concreción de dichos conceptos en diferentes formas de escritura teatral: el drama relativo, las dramaturgias de lo real y las dramaturgias de la ambigüedad. La obra acaba con una interesante coda donde se expone, a modo de resumen y reflexión final, una serie de ideas respecto a la literatura dramática actual.

Batlle, a la hora de formular su teoría del drama intempestivo, parte de las palabras del filósofo italiano Giorgio Agamben donde se expone que lo contemporáneo es intempestivo, manifestando la importancia del artista para inquietar, para mantener una actitud inquieta con su historia y con el presente. En consecuencia, el arte intempestivo debe cuestionar los principios de la representación histórica, de la representación clásica, pero, paradójicamente, durante todo el libro se reivindica un arte intempestivo sin renunciar a la historia como centro de la creación, aunque se ponga en crisis en el drama contemporáneo su constitución canónica, su forma convencional. Carles Batlle aboga por violentar la forma de múltiples maneras y a partir de diferentes estrategias dramáticas, pero la historia continúa en el fondo. El drama intempestivo reivindicará la *partitura textual* como forma compositiva hacia una textualidad abierta y emancipada, cuestionando la deriva postdramática y su defensa de la «muerte del drama». Además, la noción de drama intempestivo, en relación con otras etiquetas actuales como *drama rapsódico* (Sarrazac), *textualidad postdramática* (Lehmann) o *teatro neodramático* (Monfort), tendrá en cuenta como fundamentos teóricos la contemporaneidad, la pérdida de la identidad, la problemática de la historia y la necesidad básica de la partitura para su configuración.

Para Carles Batlle, el individuo contemporáneo cuestiona todo lo que le rodea. La duda y la incertidumbre son categorías de lo contemporáneo, pero el autor catalán destaca por encima de todo el compromiso. La función de la dramaturgia actual se basa en organizar artefactos teatrales que desenmascaren la normalidad del mundo, incidiendo sobre este desde la responsabilidad y la perplejidad.

Siguiendo los pasos de unos de sus maestros, Jean-Pierre Sarrazac, la pulsión intempestiva contemporánea supera la forma dramática clásica, o *drama absoluto* según Peter Szondi, definida a lo largo de los siglos como una manera de interpretar la realidad o comprender el mundo que nos rodea, adentrándose en nuevas formas de escritura teatral que cuestionan los principios clásicos del drama, como puedan ser la historia, el diálogo, los personajes o la mimesis, en relación directa con la escisión

que vive el individuo desde la crisis de su identidad. Para el dramaturgo catalán, la escritura teatral contemporánea o bien expresa la pérdida de la identidad, o bien propone estrategias para su recomposición.

Como respuesta a esta desorientación del sujeto, el libro propone seis grados de escisión: la separación del sujeto y la realidad que le rodea; la separación de sí mismo; la separación de los otros en favor del individualismo; la separación espacial, abogando por los «no lugares» y los espacios del simulacro; la separación del cuerpo social, la falta de vínculos sociales; y, en último grado, la separación de las fuerzas invisibles o divinas que se concreta en la crisis de las metanarraciones, dejando a las mujeres y hombres de hoy en día sin guía que les oriente. De todas estas rupturas se nutre el drama intempestivo abogando por la fragmentación, la ruptura de los cánones clásicos y la diversidad de puntos de vista a la hora de contar historias.

La crisis de la historia es uno de los conceptos a los cuales Carles Batlle le dedica un apartado importante del libro, defendiendo la importancia de ésta, pero articulada desde la estética de la duda, la perplejidad y la incomodidad, alejándose así de la trama aristotélica-hegeliana, lineal, coherente y lógica propia del drama clásico o absoluto. A partir de las ideas desarrolladas en la tesis doctoral -dirigida por el propio Batlle- y posterior publicación del dramaturgo Davide Carnevali, *Forma dramática y representación del mundo en el teatro europeo contemporáneo* (2017), abogando por un drama fragmentado y un drama amorfo, el autor catalán destaca que el objetivo de lo intempestivo se encuentra no en reconstruir, sino en experimentar, destacando el modelo de la fábula abierta y la emancipación del texto. El juego está en la trama, no en la historia. De allí que se definan las piezas teatrales como *paisajes*, a partir de la yuxtaposición de elementos discontinuos.

La emancipación del texto en el drama intempestivo nos conduce al núcleo de la cuestión: la defensa de la noción de *partitura textual*, más allá del texto-material de la textualidad posdramática. El concepto de partitura se presenta como un eje vertebrador de la escritura teatral actual, donde la palabra no es la base del texto, sino una forma *de hacer y estar* en escena, dando lugar a unas nuevas tipologías de drama desdramatizadas. Dichas concepciones conectan de forma clara con las tesis de la *pulsión rapsódica* del drama contemporáneo defendidas por Sarrazac. Las partituras textuales se relacionan directamente con los textos con dramaturgia versus los textos-material relacionados con los textos sin

dramaturgia, por consiguiente, en las partituras hay una estrategia o diseño que el autor, consciente o inconscientemente, ha inscrito en el interior del texto en el momento de crearlo. No hay una desarticulación absoluta de la historia. Al contrario, hay tácticas de tensión y atención, puntos de inflexión o giros en la recepción. Carles Batlle sentencia al respecto que el drama actual se reinventa y sobrevive porque en su base se encuentra una partitura y dicha partitura puede ser traducida o transportada sobre la escena. Todos estos conceptos son los fundamentos teóricos que se plasman prácticamente en el estudio de piezas concretas en la segunda parte del libro.

En la parte de las concreciones se abordan tres tipos de dramaturgias: el drama relativo, las dramaturgias de lo real y las dramaturgias de la ambigüedad. La primera tipología se centra en las escrituras que se definen a través de los conceptos de sustracción y elisión, dando lugar a un texto abierto, horadado, incompleto, parcial y dinámico que obliga al espectador a adoptar una actitud activa. Ejemplos de dicha escritura los encontramos en las obras de Benet i Jornet, Pinter, Mamet, Fosse, Lagarce, Crimp, Churchill, Nolla, Sarrias, Plana o Sanchís Sinisterra, entre otros. En ellos, desde la noción de la literaturización de la experiencia, se producen juegos de versiones, repeticiones y variaciones de un mismo relato, simultaneidad entre la narración de los hechos y su exposición en la trama, mecanismos de polifonía e hibridismo o creación de estructuras oníricas. Todo ello para mostrar la pérdida de la identidad del individuo, articulando dramáticamente como valor metafórico la idea de amnesia, la fragilidad de la memoria, a partir de mecanismos de desorden temporal, repetición, fragmentación y sustracción. Dentro del drama relativo, Batlle también destaca las dramaturgias de la acumulación infinita o multiversos en obras como la de *Constelaciones* (2012) de Nick Payne y textos teatrales ubicados espacialmente en los «no lugares», definidos por Marc Augé como espacios de tránsito, de soledad, de incomunicación, sin identidad, que no generan Historia. Otros mecanismos espaciales del drama relativo estarían relacionados con el concepto de geopatología: las relaciones patológicas con el espacio que envuelve la trama y este como causa de los propios conflictos.

Respecto a las dramaturgias de lo real, Carles Batlle, a partir de las tesis de Slavoj Žižek, plantea el intento de representación de lo real en la escritura dramática. El impulso de la recuperación de lo real comporta la reivindicación del presente, la exploración de lo íntimo, la búsqueda

de la autenticidad, provocando un juego confuso entre la realidad y la ficción. Si el teórico José Antonio Sánchez se centraba en su conocido libro de 2007 en las prácticas de lo real en la creación escénica contemporánea, Batlle se adentra en la escritura dramática de lo real y en las nuevas formas de teatro documental o teatro de testimonio. Partiendo de la clasificación de Sarrazac, donde se diferenciaría un teatro de testimonio íntimo, intrapersonal, de uno político, épico, el dramaturgo catalán nos habla de obras de testimonio directo y piezas de testimonio indirecto. En el primer grupo encontraríamos ejemplos de espectacularización de lo auténtico en los trabajos de las compañías como Groupov o Rimini Protokoll donde encontramos propuestas de dramaturgias biográficas o utilización de expertos y especialistas reales para sus montajes. En el segundo grupo, la historia real reconquista la escena indirectamente a partir de materiales/documentos heterogéneos: artículos de prensa, interrogatorios policiales, documentos gráficos, etc. Se destacan obras como *Jauría* (2018) de Jordi Casanovas, *20 de noviembre* (2007) de Lars Norén, *11 de septiembre de 2001* (2001) de Michel Vinaver o *Diari d'una milicià* (2013) de Jaume Miró. Las dramaturgias de lo real defendidas por Batlle implican un testimonio con temáticas concretas o de proximidad que no renuncian a investigar en la reconstrucción de la memoria.

Para acabar las propuestas de escritura intempestiva, se abordan las dramaturgias de la ambigüedad o la recuperación de la ficción desde una reflexión crítica de la construcción ficticia de las historias, destacando las tesis sobre el *teatro postespectacular* de André Eiermann, el *teatro imposible* defendido por Wolfram Lotz y Hannes Becker, el *nuevo realismo* según Bernd Stegmann o la conocida *autoficción* del autor uruguayo Sergio Blanco. Todos ellos juegan con las posibilidades de la superación de las dramaturgias de lo real para abrir vías alternativas hacia la reconquista de la ficción, una ficción que define una partitura textual.

Carles Batlle nos propone en su obra *El drama intempestiu* un apasionante viaje por la escritura dramática actual conjugando el análisis de las piezas teatrales con los fundamentos estéticos y filosóficos del pensamiento posmoderno que las sustentan. Un libro de obligada consulta para los estudiosos de la teoría del drama contemporáneo, así como también para los escritores de obras teatrales que quieran adentrarse y comprender las diferentes perspectivas de la escritura dramática actual. Como dice José Sanchís Sinisterra en la introducción del libro: «Carles

Batlle nos da una lección magistral de dramaturgia textual». Una clara defensa al oficio de escribir historias para el teatro en la actualidad.

Martín B. Fons Sastre